EL HOMBRE

SEMANARIO ANARQUISTA
Editado por la agrupación "el Hombre"

REDACCION Y ADMINISTRACION
DOMINGO ARAMBURU No. 1828

AÑO II | MONTEVIDEO, SABADO 18 DE MAYO DE 1918 | (PORTE PAGO) | Núm. 82

LAS LEYES OBRERAS

Los políticos, de cuando en cuando, suelen quitarse la careta. Dos de ellos, directores de un diario de la tarde, queriendo encomiar la política obrerista del Partido Colorado, han dicho verdades muy grandes. Las consideraciones laudatorias que hacen a los promotores de la legislación social en este país, han puesto al descubierto lo que creíamos cierto hace mucho tiempo, esto es, que las leyes de carácter obrerista que se han sancionado, favorecen más al capitalismo que a los trabajadores. Así lo dicen claramente esos legisladores periodistas en el siguiente párrafo, que no podemos dejar de transcribir como elocuente demostración:

«Nosotros—dicen—creemos que la legislación obrera constituye una obra verdaderamente útil para el país. Gana él en su economía, pues siendo la legislación *un verdadero preservativo de las huelgas y de muchos otros conflictos entre el capital y el trabajo*, sirve para evitarle a aquel profundos trastornos y pérdidas sensibles». Una declaración más categórica no se puede pedir en materia tal, y como bien se sabe que el interés del capital solo puede estar fundado en el perjuicio del obrero, si la ley es buena para los capitalistas tiene naturalmente que tener una finalidad poco beneficiosa para los hombres de trabajo. En ese mismo artículo asegúrase que se ha comprobado en la realidad la sinrazón de las resistencias del capitalismo a las leyes de índole obrera, pues que es notorio cuanto le favorecen imposibilitando los conflictos huelguísticos o cuando menos despojándolos de «su faz ingrata», o sea la rebeldía proletaria. «Un análisis razonado—dicen—maestra a la ley como el medio verdaderamente eficaz para obtener la armonía entre patrones y obreros, difícil de obtener por otro camino. De ahí que en casi todos los países vaya aumentando el número de las leyes que reglamentan el trabajo». De ahí, decimos nosotros, lo poco que consiguen con las leyes los trabajadores, saliendo mayormente beneficiados los enemigos del obrero que los intereses reales de éste. Como quienes hacen las leyes son gente capitalista o de su misma relación y clase, si aumentan las mismas, es ciertamente para prevenirse contra las exigencias del proletariado, es para evitar perjuicios a sus finanzas, lo cual, como bien se comprende, armoniza muy poco con el mejoramiento económico de los trabajadores que dicen propiciar por el concurso de esas leyes protectoras, de las cuales se muestran pródigos en demasía.

No se engañan quienes han escrito ese artículo, pués en efecto las leyes matan en gran parte la iniciativa proletaria en materia de reinvindicaciones y mejoras económicas, dificultando la organización de los trabajadores, matando el espíritu de rebeldía, haciendo que al fin, como sucedió en Alemania, se acostumbren los obreros a esperarlo todo de las leyes que se dicten allá en lo alto, olvidando los infelices que, no habrá posible emancipación ni mejoramiento real, hasta el día en que el mismo trabajador, siguiendo el consejo tan conocido de Marx, se lo conquiste por sí mismo a costa de su esfuerzo y en reñida pelea con el capitalismo.

Los capitalistas demandan leyes, por que las juzgan benificiosas a sus intereses; pero, por esa misma razón, los trabajadores más inteligentes que comprenden muy bien la finalidad delincuente de la protección gubernativa, llevan un poco de luz a la mente de millares de obreros obsesionados con la política, haciéndoles ver claro y comprender cuanta oposición es necesario suscitar a una legislación de la cual, aunque en apariencia parezca otra cosa, solo males crecientes se pueden esperar.

¡Viva la política!

De buena política ya estamos llenos y cansados también. Política obrerista, política liberal, política socialista, política católica, política conservadora, pura política mentirosa que no aporta otro bien, ni significa mejor función, que constituir lo que se llama un gobierno. La primordial finalidad de la política A o B, es alcanzar el gobierno, ubicar después a los partidarios, a la familia, a los amigos y también a los amigos de los amigos. Todos a vivir del presupuesto, a inventar oficinas, a crear complicaciones administrativas para dar un lugarcito al calor del presupuesto a tanto sobrino o primo lejano, a tanto hijo de madre viuda, a tanto zanganote y haragán que anda por el mundo. La política es algo maravilloso, un encanto, una bendición de dios. Los obreros un tanto simplotes, que en todas partes constituyen una abrumadora mayoría, creen a pies juntillos que de la política les ha de venir la felicidad representada por las legendarias siete vacas gordas. Por eso votan, concurren entusiastas al comicio, dánse el tono de ser soberanos durante ese día como le han dicho sus elegidos en campanudos discursos y sonoras frases, constatándose una vez más que, para emborrachar al pueblo, no se necesita del alcohol, pues basta y sobra para ello con la oratoria política.

El pueblo está constituido por ignorantes que no ven más allá de sus narices, aun que otra cosa le digan aquellos que le adulan para explotarlo mejor o servirse de él para fines inconfesables. Y si así no fuera ¿sería posible la existencia de esos partidos políticos que disputan preeminencias gubernativas?

Las fuerzas vivas de los clubs, aunque otra cosa se nos quiera decir, está constituida por trabajadores, por obreros si, que han olvidado el camino del gremio, esperanzados en que les ha de venir, como un regalo desde lo alto, la emancipación económica, el mejoramiento de su vida. Podemos decir, que la política, es quien tiene en estado agónico al gremialismo en este país. Aquí se hace política con todo, con el foot ball, con la educación de la infancia, con la guerra, con las leyes de protección al obrero, con el abaratamiento de la vida, con los apaleamientos de la policía, con la lascivia de Rivero, con la renuncia de Isasa, etc., etc. Para política en todos lados, en el café, en la plaza pública, en el hogar, en la escuela, en la iglesia y hasta hemos visto leyendas políticas en ciertos lugares reservados a que se va a cumplir obligaciones ineludibles.

La verdad es, que estamos intoxicados de política, y hasta queremos creer, si mucho nos apuran, que hay tambien una política anarquista.

¡Ay!... que falta nos hace por aquí un poco de sentido común, por que tememos morirnos ahogados por la necedad ambiente.

¡Viva, viva la política!...

La revolución rusa

UN ALZAMIENTO ANARQUISTA

Ya no es posible abrigar dudas acerca del hermoso gesto de los anarquistas rusos. En verdad, que nunca fué tan oportuno movimiento alguno, ni alcanzó mayor valor y significación. Los anarquistas de Moscú, vienen a reparar un gran mal. En virtud de una propaganda equivocada que había equiparado el socialismo de los maximalistas con el anarquismo, recaía en parte el descrédito mundial del maximalismo sobre nuestras ideas, apareciendo como fracasados nuestros principios. Los anarquistas rusos acaban de desvanecer las ilusiones de muchos. Acaban de evidenciar cuanta es la diferencia de sus modalidades de lucha con la táctica infeliz de los ases del maximalismo. En todos los líos con Alemania, en todos los tratados y comanduleos políticos con Austria y demás países, no ha sonado el nombre de un solo anarquista. Desde aquí, se habían visto visiones, y habrá que reconocer revisando cuanto hemos dicho hasta la fecha de los dirigentes maximalistas en las columnas de EL HOMBRE, que no eran antojadizas nuestras afirmaciones. Había caído sobre la revolución rusa, un borrón de ignominia. La revolución se sometía atada por un tratado infame a los militaristas teutones. Aquellos que no estaban conformes con semejante servidumbre, eran perseguidos por los secuaces de Lenin. Ahora aparecen los anarquistas en escena, los anarquistas indóciles al yugo extrangero como antes lo fueron del delincuente zarismo. Aparecen armados, valientes, decididos a defender sus principios, a defender la revolución tan mal conducida y orientada por los políticos maximalistas. La mancha de cobardía que habían cometido los maximalistas, no alcanza a nuestras ideas, pertenece por entero a ese mónstruo de contradicción que se llama el socialismo.

Los anarquistas se han levantado en armas para defender las conquistas del pueblo, para impedir el entronizamiento de nuevos amos, para rechazar por las armas la dictadura interna y externa. Y los maximalistas, que no han tenido el valor para defender valientemente a la revolución, que no han querido combatir al chacal militarista de la Prusia, dirigen hoy sus armas contra un puñado de héroes, contra los hermanos que quieren defender las conquistas de tierra y libertad para todos. El acto de los anarquistas, es un gesto revolucionario, es el sacrificio de unos cuantos centenares de valientes camaradas que señalan al fin ante el mundo, cuanta es la diferencia que los separa de esos maximalistas que tanto ruido han hecho en torno suyo. En esa revolución no se habla de grandes masas, ni del pueblo. Es el alzamiento de los hombres conscientes que saben porque luchan, porque se sacrifican y cuales son sus aspiraciones. Solo así pueden ser los movimientos anarquistas, y si bien, pocos como son, no alcanzarán ninguna conquista, tiene su acto una seriedad y una alta significación que no alcanzarán nunca las revoluciones políticas y socialistas.

Desvanecido el fantasma del confusionismo ruso, queremos hablar claro. De hoy en adelante, ya no puede nadie hacer pasar al socialismo, por múltiples reformas que incluya en su programa, como si fuera el anarquismo. Eso ya pasó para siempre. Ahora, nos fijamos en un detalle significativo. La revolución que llevó a buen término el maximalismo, fué demasiado personalista. El nombre y la autoridad de Lenin y Trotski estaba siempre en primer término, jugaba un rol de importancia suma. Todo giraba en torno de esas dos figuras, de esos dos caudillos, de esos dos sobresalientes primeras partes en toda determinación importante, en todo paso difícil y trascendental.

Han sonado demasiado sus nombres, porque hicieron mucha política internacional, transformaron el medio ruso a base de frases, repartieron las tierras con decretos, y querían solucionarlo todo con discursos y bayonetas. Demasiado ruido en torno de sus nombres, demasiada bullanga.

El actual alzamiento anarquista no es una revolución con caudillos a su frente, con nombres de tal o cual. Son los anarquistas a secas, la revolución sin gefes, sin galones, sin jerarquías.

Ahora, que las calles de Moscú están teñidas con la sangre de los anarquistas, ahora que se abren las puertas de las cárceles para dejar salir a los reaccionarios en ellas detenidos, haciendo que vayan a reemplazarlos los compañeros nuestros, queremos ver si se atreven los corifeos maximalistas a levantar su voz, rindiendo una vez más sus fervientes admiraciones a Lenin, que ha deshonrado la revolución rusa.

ENSAYOS CRÍTICOS

Las teorías de una literatura científica

VI

EL CREADOR

Massioti refleja en todo su libro el contento voluptuoso del *creador*. Es cierto que emplea el verbo *verificar* en vez del verbo *crear*, pero en su dialéctica científica ambos verbos tienen igual significado. Massioti *verifica* en ciencia del mismo modo que un metafísico *verifica* en metafísica. Esto, aun cuando es impropio de un sabio, en él es correcto. La idea de la verdad universal dice haberla encontrado y haberla situado en un hecho comprobable y mensurable. De ahora en adelante, pues, el hombre no será el eterno peregrino que cabalgando sobre sus complejas meditaciones, sufra por la *verdad* y trate de buscarla en el universo exterior o en el universo de su espíritu. El hecho de la verdad única, exacta y absoluta, ha sido encontrado, existe tal como existe el sér y como existen todas las cosas que integran el bello espectáculo de la vida ¿En dónde ha sido encontrado ese hecho luminoso y maravilloso? En la vida.

La vida es un hecho que en toda su infinita magnitud, puede, según Massioti, ser manejado por la criatura humana. Y ese hecho es la estupenda *creación* de Massioti, es la fuerza divina y poderosa que genera y gesta todo cuanto palpita y vive en el mundo y en los mundos. He aquí el metafísico. Un sabio no ha menester de una idea absoluta para estudiar y medir hechos universales, pero Massioti sí; Massioti necesita de esa idea, porque además de sabio es un filósofo moralista que ajusta a dictados contradictorios de sanción y de responsabilidad la conducta humana. Un sabio explica lo que encuentra de verdad en cualquier aspecto de la naturaleza y lo explica de acuerdo con las leyes físicas que lo rigen, sin atreverse a adelantar una idea que sobrepase sus comprobaciones efectivas. Por ejemplo: un sabio os explicará las leyes de gravedad en su exactitud rígida conocida, pero sin manifestaros que las leyes de gravedad sean primeras o últimas en el concierto del universo. Esto, por otra parte, no puede decirlo el sabio, dado que su interés científico es el de compulsar los hechos que entran dentro del dominio y de las investigaciones de la ciencia. Massioti, por el contrario, os explica un hecho y ese hecho que os explica, es el hecho universal, verdadero y absoluto. Tal es su metafísica pura. Dentro de la metafísica, en efecto, o por medio de la metafísica es como puede explicarse todo cuanto anhelan nuestros sentidos, pues que ella es la idea *capaz* de contener el infinito. Advirtamos de paso que no de otra suerte el infinito es abarcable. Pero la metafísica, como idea, es una idea moral, y es de suyo corriente que la idea moral puede ser cierta o falsa, verdadera o absoluta. La moral es, en definitivo, el radio de una creencia. Yo creo, por ejemplo, en la pluralidad de mundos habitados; lo creo y lo explico por medio de la metafísica de mi creencia, la que si bien no puedo comprobar exactamente, me deja el recurso de convertir sus hipótesis en razones mensurables que llevarán, sin duda, la convicción de la habitabilidad de los mundos a los espíritus tan ingénuos como el mio. La creencia, por tanto, es una creación metafísica. El mundo tiene en la creencia, como es de rigor, una contextura especial, un ritmo antojadizo, unas leyes dogmáticas, una finalidad que no es la suya y un destino que se escapa a los funcionalismos de su movimiento. Y una creencia así, es la que *explica* el infinito, mediante un exámen tan simplista.

Massioti, a pesar de querer huir de la creacción metafísica, ha *creado*. Es más y es menos que un sabio; es un filósofo que lo *explica* todo mediante su *verificación* del *hecho* de la vida. Sin embargo, él mismo trata de convencernos acerca de «que no hay imposible mayor en concreto-individual que pensar-y-sentir en abstracto». Aquí habla el sabio. ¿Qué quiere decirnos en esa frase? Que lo concreto es verificable y lo abstracto no; que lo concreto es manejable y lo abstracto una idea que vuela por el infinito en alas de todas las imágenes de la fantasía. Pero si lo concreto es lo que nuestros conocimientos manejan por medio de los números y de las líneas, ¿podemos asimismo manejar el infinito como si fuera una entidad concreta? Massioti dice que sí y nuevamente se esconde el sabio y aparece el metafísico. Yo, pongamos por caso, verifico una medida de 2x2 y obtengo 4. El resultado 4 es la exacta verificación del hecho que tiene la medida de 2x2. Esto es lo concreto. Ahora bien; si en tal concreción pretendo contener el hecho absoluto de la vida, hago de los factores de mi verificación otros tantos factores metafísicos, dado, pues, que el hecho de la vida es inverificable; pienso en abstracto y me ajusto a la créencia de una explicación. Es lo que hace Massioti.

El hecho de la vida lo halla nuestro sabio en el genitalismo de la mujer y trata de *explicarlo* de acuerdo con las leyes de gravitación universal descubiertas por Newton. Y si en esta su verificación, en el caso que la haga, no hiciera intervenir más que las líneas y los números, tal vez entonces quedara dentro de la exactitud de lo concreto sin ascender a lo abstracto. Pero no procede así. Al genitalismo de la mujer intenta traer las influencias de la gravitación universal, y en la mujer y en la gravitación pretende verificar el hecho absoluto de la vida. ¿Qué se desprende de tal actitud de verificación? Una idea metafísica. ¿Por qué? Porque el hecho de la vida no puede verificarse matemáticamente y sólo puede *explicarse* por medio de una creencia de ese orden. Una creencia metafísica, es, pues, el postulado *científico* de Massioti. Y para fundar su sistema sobre el genitalismo de la mujer, le es necesario negar la herencia, y la niega; le es necesario negar el medio, la educación, la voluntad que se desenvuelve dentro del radio activo del sér, y todo eso lo niega Massioti. Bien, pués; al sumar todas esas negaciones habríamos de obtener por resultado, en matemática pura, un sumando negativo, y lo obtenemos en efecto; pero es un resultado que tiene una virtud de metamorfosis; es decir, es un resultado que se nos transforma en una idea de *responsabilidad*. ¿A qué cosa o a quien creéis que responsabiliza? Al sér. Pero si dice que el sér no tiene herencia, ni medio, etc., ¿cómo es posible que sea exactamente responsable del hecho de su vida? He aquí su contradicción de sabio y de metafísico.

El sabio al explicar los hechos que se manifiestan y suceden a su alcance, hace ciencia; Massioti, en cambio, al querer explicar el hecho absoluto de la vida, hace metafísica. La ciencia cometería una gran torpeza si al medir y explicar los cuerpos a su alcance tratara de responsabilizarlos de su dureza o de su elasticidad, de sus dimensiones o de su estructura, de su constitución o de su naturaleza; la ciencia los explica tal como los considera o son a su juicio y de ahí no pasa. Massioti opina, sin embargo, que los cuerpos o los seres son como son, pero como si dudara de esa idea fundamental responsabiliza en el hombre a la *madre*. ¿Y quién es la madre? Ya lo hemos dicho, la mujer, la hembra. Su ciencia tiene tales elasticidades explicativas.

A propósito de la herencia arguye con énfasis: «Para la Psiquiatría fundada en la biología, el problema de la herencia... no es un problema, sobre mi verificación de la realidad-de-hecho-mecánico». ¿Qué es entonces la herencia? La ciencia dice que la herencia es un problema, porque las muchas influencias naturales que la integran no pueden sintetizarse en un hecho susceptible de medida. Por lo demás, la herencia es un hecho biológico que Massioti dice haberle hallado su exactitud mecánica. Ya veremos cómo lo explica, porque este grande hombre habla mucho y verifica o comprueba bien poco En tanto, él destruye todo cuanto existe en forma de conocimientos y sobre los escombros de tantas ruinas se propone construir una filosofía nueva a la vez que verdadera, real y absoluta. Destruye hasta el mismo decálogo de Moisés, para el que no escasea palabras duras y despectivas y le opone un decálogo suyo, «el decálogo científico (Maternal o filial) a los diez Mandamientos de la Ley del-Universo-Mundo referidos a la Realidad-buena del Ser humano» y los contrapone «desde las Pampas Argentinas, a los que diz oyó Moisés en las cumbres del Sinaí».

Massioti ha creido verificar el hecho de la vida y ha verificado un equívoco; en vez de esa verificación de un hecho incontenible e inabarcable, ha creado una metafísica que ofrece la felicidad y la verdad por medio de un decálogo de ética, un conjunto numeroso de contradicciones y un lenguaje complejo y moderno de lógica científica. Ya lo veremos.

José Torralvo

PARA TODO LO RELACIONADO CON NUESTRO SEMANARIO EN LA REPÚBLICA ARGENTINA, DIRIJANSE A NUESTRO AGENTE JOSE GARIJO, INDEPENDENCIA 1583.—B. AIRES

CONSEJOS

IV

Un hombre envidioso, es un ser temible para los demás y para sí mismo. En ningun lugar está bien. Nadie vale nada donde él está, y hasta donde abarca su mirada todo es pobre y triste, digno de compasión. Guardáos de él, pero no le temáis.

El mayor enemigo del envidioso es su lengua o su pluma. Estos dos instrumentos, natural el uno y artificial el otro, son los vehículos de su pecado.

A nadie hace tanto mal como a sí mismo.

Muchas veces, cuando una refinada malicia se une al gusto envidioso, el hombre de tal condición es mentiroso y simulador en grado sumo. Entonces, cuando vuestras cosas marchan mal, el goza secretamente. Hay cierta condición felina en su naturaleza; por eso os espía, os sigue en vuestra marcha, giro en torno vuestro sin que os apercibáis de ello y en el momento de mayor angustia lo véis aparecer para compadeceros en vuestras miserias y desgracias. Jamás se os acercará en el curso de un suceso feliz, cuando ve luz de alegría en vuestros ojos y fiesta en vuestra alma. Jamás sentirá entusiasmo por la felicidad del prójimo.

Envidiar, es muchas veces una condición heredada, el peso de un atavismo que sobrevive a traves de muchas generaciones. El envidioso no se favorece a sí mismo con semejante cualidad. Dícese que la envidia es, en ciertos hombres, un factor de superación. No lo creemos.

El envidioso no procura superar al envidiado, sino hostigarlo, rebajar sus valores, negarle significación.

De todos los defectos del hombre, este es uno de los más visibles y antipáticos. En el campo anarquista, hacen mucho mal a las ideas. De un hombre que tenga la iniciativa de publicar un periódico por ejemplo, dirá el envidioso que se quiere lucir y darse pisto de intelectual.

Hay muchos buenos compañeros que hacen crítica sincera y valoran justicieramente los actos y pensamientos de los demás. Más de una vez he creido ver en otros titulados avanzados, que es solamente la envidia a los privilegiados, el principal agente de su rebeldía. Esta característica, nos da así la clave para interpretar los factores que determinaron muchas claudicaciones que nos han parecido inexplicables hasta ahora. La envidia es un gran mal.

LO QUE SON LOS YERBALES

III

EL YUGO EN LA SELVA

No siempre se arrea la peonada mediante contrato previo. A veces los *raccoleurs* preparan noticias de reclutamiento o de revolución, y ofrecen al cándido campesino un *refugio* en los yerbales. En tales ocasiones de adquirir gratis la hacienda humana se facilitan si el empresario, entendiéndose con las altas autoridades del país, dispone de la fuerza pública, no sólo para asegurar fraudes y contrabandos, sino

para organizar *razzias* que arreen a los que quieren venir, y cacerías que cobren a los que quieren marcharse. Recientemente la Matte Marangeira hizo un pacto de esta naturaleza con Bentos Xavier, al cual adelantó fondos para que derrocara en Matto Grosso a un gobernador poco complaciente.

Sea por un sistema, sea por otro, el peón cayó en la selva; Tiene mil probabilidades contra una de no salir. Antes habia la suspensión de labores desde fin de Agosto hasta Diciembre. Se *licenciaba* al personal añadiendo el eslabón de un nuevo anticipo a la antigua cadena. Pero la Matte suprimió esa semi libertad de dos o tres meses. Era un gasto inútil; con el anticipo primitivo basta y sobra! La Industrial imita a la Matte; el año pasado suspendió la zafra. Se puede afirmar al pié de la letra que el obrero no volverá de la selva hasta que haya sudado toda su sangre y lo despidan por usado, convertido no en un viejo, sino en la sombra de un viejo, si es que no lo fusilaron por *desertor*, o no le encontraron muerto una mañana, y arrojaron al rio su cadáver.

La selva! Extraen de ella enormes fortunas los negreros enlevitados que se pasean por las calles de Asunción, de Buenos Aires o de Rio, y no llega a ella una ráfaga espiritual, un eco de la cultura, un consuelo de la sociedad no perdida. En las 5.000 leguas del Alto Paraná no hay más que un juez comprado por la Industrial y un un maestro de escuela, el de Tucurú-pucú. Jurad sin miedo que al maestro no le sabvencionan? En esas 5.000 leguas no hay un boticario ni un médico. Si los médicos manejaran el látigo o el fusil, les habría! Dos tipos de extrema degeneración: el esclavo, pobre bestia asustada, y el habilitado, bestia feroz, proxeneta de la avaricia urbana; he aqui todo lo que la humanidad ha dejado en la selva. Qué importa! esos dos tipos son suficientes a constituir nuestra civilización legal: suministran el oro.

La selva! La milenaria capa de humus, bañada en la transpiración acre de la tierra: el mónstruo inextricable, inmóvil, hecho de millones de plantas atadas en un solo infinito, la húmeda soledad donde acecha la muerte y donde el orror gotea como en las grutas... La selva! La rama serpiente y la elástica zarpa y el devorar silencioso de los insectos invisibles... Vosotros los que os apagáis en un calabozo, no envidiéis al prisionero de la selva. A vosotros os es posible todavia acostaros en un rincón para esperar al fin. A él no, porque su lecho es de espinas ponzoñosas; mandibulas innumerables y minúsculas, engendradas por una fermentación infatigable, le disecarán vivo si no marcha A vosotros os separa de la libertad un muro solamente. A él le separa la inmensa distancia, y los muros de un laberinto que no se acaba nunca. Medio desnudo, desamparado, el obrero del yerbal es un perpétuo vagabundo de su propia cárcel. Tiene que caminar sin reposo, y el camino es una lucha; tiene que avanzar a sablazos, y la senda que abre con el machete, torna a cerrarse detrás de él como una estela en la mar.

Así trabaja, hozando en el bosque sus galerias de topo, *tendidas* de picada a picada, agujeros en fondo de saco por donde busca y trae la yerba. Desgaja, carga y acarrea el ramaje al *fogón*. Se arrastra penosamente bajo el peso que le abruma. A eso se reduce la estúpida faena del yerbal, a la de una acémila que hocicara antes su sendero de retorno. El *paraje* se llama *mina* y el peón *minero*. La Cámara de Apelación paraguaya ha opinado que el yerbal es una *mina*. Esta designación terrible es más elocuente que todo. Si: hay *minas* al aire libre y a la luz del sol. El hombre desaparece, sepultado bajo la codicia del hombre.

El minero desgaja y acarrea de dia. De noche—porque se pena dia y noche en el yerbal!—alcanza el *fogón*, *overea* el ramaje, es decir, lo tuesta en la llama, abrasándose las manos; deshoja la rama destrozándose los dedos; pisa la hoja en el *raido*, sujetando con tiras de cuero la mole que llevará a cuestas hasta el *romanaje* donde será pesada...

Sabeis cuánta hoja exijen al minero diariamente la Matte Larangeira y la Industrial Paraguaya? Ocho arrobas como minimum! Ocho arrobas a hombros, traidas de una legua, de legua y media por la picada! Cuando el minero suelta el *raido*, nadie se acerca al desgraciado, que por lo común se desploma al suelo. Los capataces le respetan en ese instante. Una desesperación sin nombre se apodera de él, y sería capaz de asesinar. La lástima es que jamás lo haga, que jamás ejecute a sus verdugos.

Ahora, el *barbacuá*, el horno rudimentario en que se cuece la hoja. Allá en lo alto, sobre la boca fulgurante, el *urú* encaramado, respirando fuego, vigila la quemazón. Cuántas veces ha caido desmayado y lo han reanimado a puntapiés! El trabajo más cruel es quizá el acarreo de leña al *barbacuá*, 70 ú 80 kilos de troncos gruesos, bajo los cuales, en el calvario de una larga caminata a través de la selva, la espalda desnuda sangra. Sí; la carne cruje desnuda en el yerbal, porque allí son muy caras las camisas!

Sumad el ejército de los *mensualeros*, *atacadores de mbotoviré*, *tropcros* de carreta, *picadores*, boyeros, expedicionarios desprovistos de los más preciso, obligados a cruzar desiertos y pantanos interminables: *chateros* a quienes se paga por viaje de un mes y que regresan, entorpecidos por las sequias, después de tres o cuatro meses de combate aguas arriba, con el pecho tumefacto por el botador; sumadlo todo, y obtendréis la turba maldita de los yerbales, jadeante catorce, dieciseis horas diarias, para la cual no hay domingo ni otra fiesta que el Vierne Santo, recuerdo del martirio de Jesús, padre de los que sufren...

Y esa gente ¿que come? ¿De qué manera se le trata? ¿Qué salario se les abona y que ganancia producen a los habilitados y a la empresa?

Contestar a esto es revelar una serie de crimenes. Hagámoslo.

R. Barrett.

El pleito del día

Los niños, esos brotes primaverales de la vida, esa promesa de mejores días, donde asentamos nosotros la esperanza de un mundo nuevo, son actualmente motivos de disputa entre la chusma dorada de la altura, las gentes de gobierno, los holgazanes de la burguesia conservadora y los sacerdotes de negra conciencia. Malditos todos. Villania la suya, al querer disponer de los niños a su antojo, deformar su espiritu y envenenar su alma con los fermentos de la delincuencia militar y los absurdos de una mentirosa religión. A uno y otros, le está vedado hablar de libertad, decir que procuran el progreso del mundo y trabajan por el bienestar y felicidad del género humano. Eso es mentira. Los católicos, cuya intolerancia y fanatismo son notorios, no levantan el pendón inquisitorial y llevan a los hombres de pensamiento a la hoguera por que no pueden.

Si no son asesinos como sus ascendientes espirituales, como sus santos, como sus guias místicos de otras épocas, las causas no residen en una modificación de su conciencia sino en el cambio de medio, en la evolución de los pueblos. Hacen reir los católicos hablando de libertad, cuando constan en la historia las perénnes pretensiones que han alimentado en todo tiempo para cimentar una dominación universal y perpetuar la tirania.

Pero no lês va en zaga el gobierno. Es vergonzosa su hipocrecia cuando habla de los deberes que tiene el Estado para defender la niñez, de sus indiscutibles derechos de monopolizar la enseñanza. No señor. Eso es atentatorio y criminal. Los niños no son cosas de las cuales es posible disponer. No están los tiempos como para permitir esos avances del Estado que van poco a poco convirtiéndonos en unos séres disciplinados y obedientes. La libertad no se alcanza con imposiciones, con prohibir a los hombres que tienen capacidad para enseñar que ejerciten honrosamente sus aptitudes.

Los sacerdotes, están incapacitados por su profesión para ser maestros? Pués, suprimase esa profesión que de tal modo desnatura liza y atrofia el hombre. Considérese a la profesión sacerdotal incluida entre las profesiones conceptuadas delincuentes. Si así no hace el Estado, no vemos como puede impedir que el sacerdote sea profesor, si da examen de capacidad y se ajusta a la reglamentación de enseñanza procedente del Consejo Nacional de Educación.

Nosotros, detestamos toda intención que informe una restricción a la libertad de enseñanza. No queremos más leyes, que limiten aun más nuestros horizontes mentales y facultades de enseñar. El Estado no es un buen educador. Es pernicioso y antisocial su postulado patriótico, tanto o más deformador que la estúpida educación religiosa.

Libertad de enseñanza, si, pero para los hombres libres, para quienes en verdad no envenenen la infancia con mentirosos relatos, con milagrerias torpes, indignas de ser conservadas y sostenidas. Libertad de enseñanza, reclamamos, pués, no es posible aceptar la autoridad omnimoda del Estado en materia de educación, ni aun en el caso de que esa educación fuese la más avanzada del mundo.

GIROS Y CORRESPONDENCIA
: : : : A NOMBRE DE : : : :
ANDREA PAREDES

PERFILES

I

Hay hombres cuyo temperamento nervioso lo tienen fuertemente esclavizado a las variaciones de la temperatura. ¿Es por su voluntad? No; esos hombres tienen tan poco arbitrio sobre ellos mismos y tan poca seguridad sobre su carácter, sobre sus ideas y sobre sus nervios, que son para su desgracia meros juguetes del frio, del calor, del viento norte o del sur y de todas cuantas alteraciones sufre la capa gaseosa que piadosamente envuelve el grano de mostaza que habitamos. En sus periodos de crisis, no es posible llegar hasta ellos sin sufrir un desencanto. Su irritabilidad pronunciada les hace ir en contra de todo cuanto se mueve a su alrededor, en contra de la mujer, de los hijos, de las flores, del perro, del gato, del amigo... pues que todo les estorba y les exaspera, como sombras de fantasmas en una conjura de pelea. Y son tantos esos hombres desdichados, que no hay casa en que no habite uno ni tertulia en que no disuenen sus voces, irritadas y nerviosas. Es la neurastenia la que los tiene asi, la enfermedad de estos benditos tiempos que vivimos.

Si teneis algún amigo que sufra ese mal, no lo visitéis cuando la temperatura preludie alguna alteración; no lo visitéis porque os exponéis a ser el blanco de los desahogos de sus nervios. Os hablará alto, con gruesas alteraciones de voz y hasta os echará en cara algunos de vuestros defectillos fútiles que hayan producido su contrariedad en algunos de sus momentos de calma. La franqueza del hombre neurasténico es asi, irritable como la tempestad que se aproxima, voluble como blancas nubes de primavera.

Ah, somos tan pocos los hombres, que hasta la temperatura nos esclaviza. Y luego queremos confiar a una idea la estabilidad de nuestras armonias, cuando es bastante una pequeña racha de aire para desviarnos de nuestra ruta, quitarnos el arbitrio y hacernos pequeñas y despreciables dependencias de la irritabilidad de nuestros nervios. ¿Qué terapeútica bienhechora podria curarnos?

II

Si; decididamente te hallas en lo cierto; los hombres de cierta mentalidad o intitulados intelectuales, no deben ser admitidos en las filas anarquistas. Estos hombres constituyen un peligro: piensan; integran un obstáculo: discuten; configuran una inquietud que atormenta a las agrupaciones adaptadas: analizan. Hombres que piensan, discuten o analizan, no deben figurar en las filas del anarquismo para que no despierten su modorra, para que no sacudan sus energias, para que no lo impulsen y lo propulsen hacia los planos movibles del espiritu; esos hombres deben ser expulsados o no admitidos, pardiez.

El anarquismo debe ser una cosa hecha, como la ignorancia; debe ser una cosa blanda, como la superticialidad, debe ser una cosa fútil, como la brisa que se lleva la hojarasca. Guerra, pues, a los hombres del pensamiento.

Alguien ha dicho que aquel que no reduce las ideas a movimientos de alma, se halla vestido constan-

temente de arlequín; pero es seguro que ese alguien no habrá figurado entre los iniciadores de la grande idea que pretende establecer la expulsión del anarquismo a los individuos de mentalidad o intitulados intelectuales. ¡Y es que los tales iniciadores son tan pequeñines de espíritu!...

III

Si yo gusto de conversar contigo, no es guiado por el mezquino interés de ponerte de acuerdo perfecto con todo lo que digo; es para que comprendas mis ideas, el curso que llevan y los valores que abarcan en su extensión. Entre dos hombres que hablan no es necesario que predomine un acuerdo perfecto, pues que tal acuerdo, además de insípedo es atiestético. Lo importante entre dos hombres que hablan, es que se entiendan en el pro y en el contra, tanto cuanto se elevan muy arriba como cuando bajan muy abajo.

¿Por qué e de exigir de ti que te pongas de acuerdo perfecto con lo que diga, si soy de los que comprenden que el interés de la conversación radica en el entendimiento de dos manifestaciones espirituales que ocupan circunstancias de oposición.

Uno.

Labrar la tierra, Plantar un árbol

A uno de tantos:

Del modo como me recordastes que he trabajado la tierra, que he abierto pozos para plantar árboles, cualquiera creería que pretendías avergonzarme... Es fácil que esa fuera tu intención, y lo comprendo. Perdono tu inconsciencia.

Muchos hay trabajadores como tú, que tienen la creencia, el prejuicio, de que ciertos trabajos degrádan. Yo sé que hay oficios envilecedores; pero tú juzgaz mal al creer que labrar la tierra envilece, y me recuerdas que he plantado árboles con la idea de rebajarme. Te equivocas: estoy orgulloso de ello; lo que si me avergüenza, es no ser digno de esa noble misión: me falta músculo.

Tu eres casi un niño y por eso te explico todo ésto; tienes mucho que aprender, quiero enseñarte: ¿sabes cuales son los oficios que envilecen?

—Los que no serán siempre necesarios; los que desaparecerán con el advenimiento de una sociedad más justa: los oficios domésticos; todas las servidumbres; los lacayos, que gozan sueldos en proporción a la elasticidad de sus vértebras; el oficio de las armas, que es el asesinato legalizado; el polizonte, que no es más que el lacayo de todos los privilegios...

Esas, amigo mio, son las labores que avergüenzan a todos los hombres conscientes que miran un poco al porvenir. No las ejerzas nunca.

Pero si, mira respetuosamente al que labra la tierra. Es verdad que hoy ciertos trabajos están considerados como un castigo envilecedor, hasta por los mismos que los ejecutan. Así los labradores; que dejan el alma en los terrones, pero con triste sumisión a la tierra, como obedeciendo a una maldición divina; ellos saben, a través de las espesas capas de su ignorancia, que el producto de su trabajo no será para ellos. Por eso se saben envilecidos, —también los esclavos tendrían la conciencia de su bajeza—pero no por el trabajo; no es labrar la tierra, no es sembrar trigo lo que envilece, es saber que se está sembrando para alimentar a una sociedad que los desprecia como a su sobra...

Los trabajadores del campo, son los forzados del señorio de hoy, que cuando mucho los compadece o, como tú, más inconscientes, los desprecia.

Si amigo mio, no me extraña que pretendas burlarte de mi porque he hecho esas labores; a ti te parece que he ascendido y quieres recordarme el pasado para herirme... y ni me rozas! Estoy donde estaba; y por cualquiera fortuita circunstancia, volveré a empuñar la pala y la azada, pero con dignidad; porqué también has de saber, que no es la ocupación la que nos dignifica, sinó que nosotros la dignificamos a ella.

—Tu dirás incrédulo: menos discursos, y ya que te produce tanto honor y tanto placer esa rústica labor, coge nuevamente la azada y me convencerás.

—Yo te respondo: esa labor ennoblece; pero no produce placer ninguno, labrar la tierra del burgués, y plantar el árbol para que él recoja el fruto...

Mira al porvenir, y no midas los hombres con la vara mezquina con que hoy se miden. Piensa que se aproxima el día en que, los que trabajen la tierra serán los más buenos y los más sabios; lo harán con placer y con orgullo, y serán los más respetados. Y no como hoy que son los más ignorantes, y por eso trabajan con tristeza, humildes y resignados como sus bueyes, para recibir como premio a su sacrificio, el desprecio de la sociedad que los explota.

Acostumbrémonos a ver en cada trabajador de la tierra, un sabio que cultiva su huerta. Sólo así los respetaremos como merecen.

Rutilio Ragal.

ARDUA TAREA

Es indudable que la clase trabajadora, vive sumida en un marasmo tal, que la hace insensible a las manifestaciones de su precaria vida.

La masa trabajadora azotada y bejada sufre cual acémila de carga todas las injusticias, todas las tiranias.

Cada vez más, aprovechando esta indiferencia, la clase capitalista aprieta el torniquete del suplicio donde se inmola eternamente el pueblo productor y sufriente.

¿Hasta cuándo ha de perdurar este mutismo? ¿Hasta cuándo los obreros han de seguir lamiendo la mano despótica del amo? ¿Hasta cuándo los obreros han de doblegar su frente vergonzosamente, esa frente digna y pura que no es afrenta, sino dignificada y noble por las rudas fatigas creadoras?

Hasta cuando ha de verse esa inmensa falange de niños andrajosos y demacrados, vergüenza y oprobio del siglo en que vivimos mendigando un miserable mendrugo?

Cuando el obrero tendrá conciencia de lo que es y lo que vale? Cuando su adormecido cerebro despertará a la vida y pensará como debe? ¡Ah! para que esto suceda cuanto hay que hacer! ¡Cuán ardua, lenta y llena de espinas es la senda a recorrer! ¡Tenemos que luchar con XX siglos de ignorancia, de tinieblas! Esta es la obra nuestra de nosotros, los anarquistas que venimos en esta sociedad como nuevos Quijotes a desfacer errores y enderezar entuertos.

Y nuestra obra será lenta, será larga pero irá oradando las conciencias, abriéndolas a la luz como el santo arado va oradando lentamente el vientre fecundo de la madre tierra. Y proseguiremos firmes en la brecha aún que se nos arrojen piedras y burlas en el camino, hasta que volvamos a la vida esos cerebros adormecidos, amortos.

Persistentemente arrojaremos sobre los indiferentes nuestros gritos de rebeldia y nuestra voz como airada saeta atravesará el ambiente para ir a derrocar el mal en su propio basimento.

En la ciudad y en el campo, en los grandes centros de población como en el mismo desierto iremos a sembrar nuestra semilla que germinará por que es óptima y la tierra es fecunda para el bien.

Mientras aliente en nuestro ser un átomo de vida, ella será para brindarla al bien, al amor a la anarquia.

Julia Arévalo.

En el Paraguay

El 1.o de Mayo en el Paraguay, fué un dia de gran significación. Más de ocho mil trabajadores se reunieron en manifestación en una plaza pública, evidenciando consciencia y solidaridad bases que se necesitan para lograr una efectiva transformación económica. El gobierno, como siempre, aprovechó el dia para la ejecución de atropellos. En un manifiesto del compañero Ignacio de L. Nuñez que tenemos a la vista, relátanse los inauditos atropellos que se han cometido en la tarde de ese dia por soldados del ejército contra los trabajadores y sus familias reunidos, en un punto llamado Puerto Sejonia.

Los soldados, parece que apuntaran con sus armas a los trabajadores haciendo perder el conocimiento a varios niños y aterrorizando a las mujeres. ¡Vaya unos brutos!...

Allá como aqui y en todas partes por igual, los militares son bestias de la peor especie, unos criminales sin conciencia sin entendimiento alguno que no sea para matar y destruir. No nos causa estranesa sus tropelias, a las que, por desgracia, ya estamos acostumbrados.

—

Diálogo entre dos amigos—Militar y Obrero.

Hemos recibido este folleto del compañero Paraguayo Ignacio de L. Nuñez, el que está escrito con gran sinceridad que le avalora y significa como bueno para la propaganda entre los trabajadores.

Liga Racionalista

En la última Asamblea realizada por esta Institución de Propaganda se resolvió de hacer reaparecer «INFANCIA» vocero de la «LIGA», en forma de boletin ya que no se dispone de medios para que esta publicación tenga el formato que tuvo en su primera época.

Esperamos desde ya de todos los que sienten deseos de divulgar los los ideales racionalistas nos apoyen en todo sentido para poder hacer obra sana y positiva.

Al mismo tiempo se avisa a los socios y socias, de que por falta de cobrador se ha suspendido la cobranza a domicilio y por lo tanto hasta que no se cuente con un compañero dispuesto a efectuar los cobros mensuales, se tomen la molestia de venir a cotizar en nuestro local YAGUARON N.º 1238 (entre Soriano y Canelones) donde el tesorero los atenderá los Martes y Sábados de las 20 horas en adelante. Solo depende de la buena voluntad de todos los camaradas en que podamos allanar estas dificultades en beneficio de nuestros caros ideales.

LA COMISION.

Pro presos de España

Suma anterior. . . . . $ 10.96 Didonatti 0.15, Camerlo 0.15, Lenine 0.10, M. M. A. 0.15, Descartes 0.10, A. L. 0.20. Total 11.81.

DESDE CHILE

La propaganda anarquista y el movimiento obrero

(Continuación)

Esta sociedad tenia, en tiempo de tranquilidad, un gasto medio mensual de 1,500 pesos, en pago de local, renta de secretario, inspectores (que recorrian el campo cobrando cuotas e imponiéndose de lo que ocurria) y algún otro empleado y en los demás menesteres de la sociedad, gastos que se han disminuido últimamente.

No se si despues de la última huelga haya cambiado un poco la opinión de los que tienen más cabeza dentro de la Federación con respecto a los medios de lucha. Lo dudo, pero alguno, si, ha cambiado, aunque es posible que solo teóricamente. Este es el que era secretario general durante esa huelga, socialista y acusado de malversación de fondos (¡pasando, igualmente que por las del tesorero 80 mil pesos por sus manos!). Este como todos sus correligionarios y todos los asociados, estaba por los procedimientos pacificos, respetuosos y legales. Sin embargo, en una conversación que tuvimos el año pasado en Santiago, me dijo más o menos estas palabras: «Ahora he comprendido que hay que usar la acción violenta, el sabotage. Si se hubiese empezado por incendiar una o dos estancias el resultado de la huelga se habria precipitado; hubiesen tal vez caido uno o dos, pero se habria evitado el sacrificio de miles; el arreglo se habria hecho con la Federación, la cual de este modo habría quedado como una potencia frente a otra, como antes, y por fin se habria dado una muestra de resolución, etc.» Y despues hablando de politica: «El dia que se dé representación parlamentaria a Magallanes—pues no la tiene y los Alcaldes los nombra el gobierno, de modo que no hay elecciones—ese dia la unión que hoy dificilmente se mantiene, desaparecerá, porque los dividirá la politica.» Estas palabras tienen la doble importancia de ser dichas por un miembro de una agrupación politica y ex-secretario

Juan F. Barrera.

(Continuará)